Ibrahima

Tan iguales y tan diferentes

Asun Iglesias

Ilustraciones de Pedro Villarejo

adapta editorial

PRESENTACIÓN

Ibrahima nació en Senegal, en 2003,
donde tuvo la suerte de vivir hasta los 13 años.
Vivía en un pequeño poblado llamado Sare Abba,
con su madre, sus hermanos, sus abuelos, sus tíos y sus primos.
Solo faltaba su padre.
Hacía muchos años que había emigrado a Europa
para trabajar y ganar dinero y, así, ayudar a toda la familia.

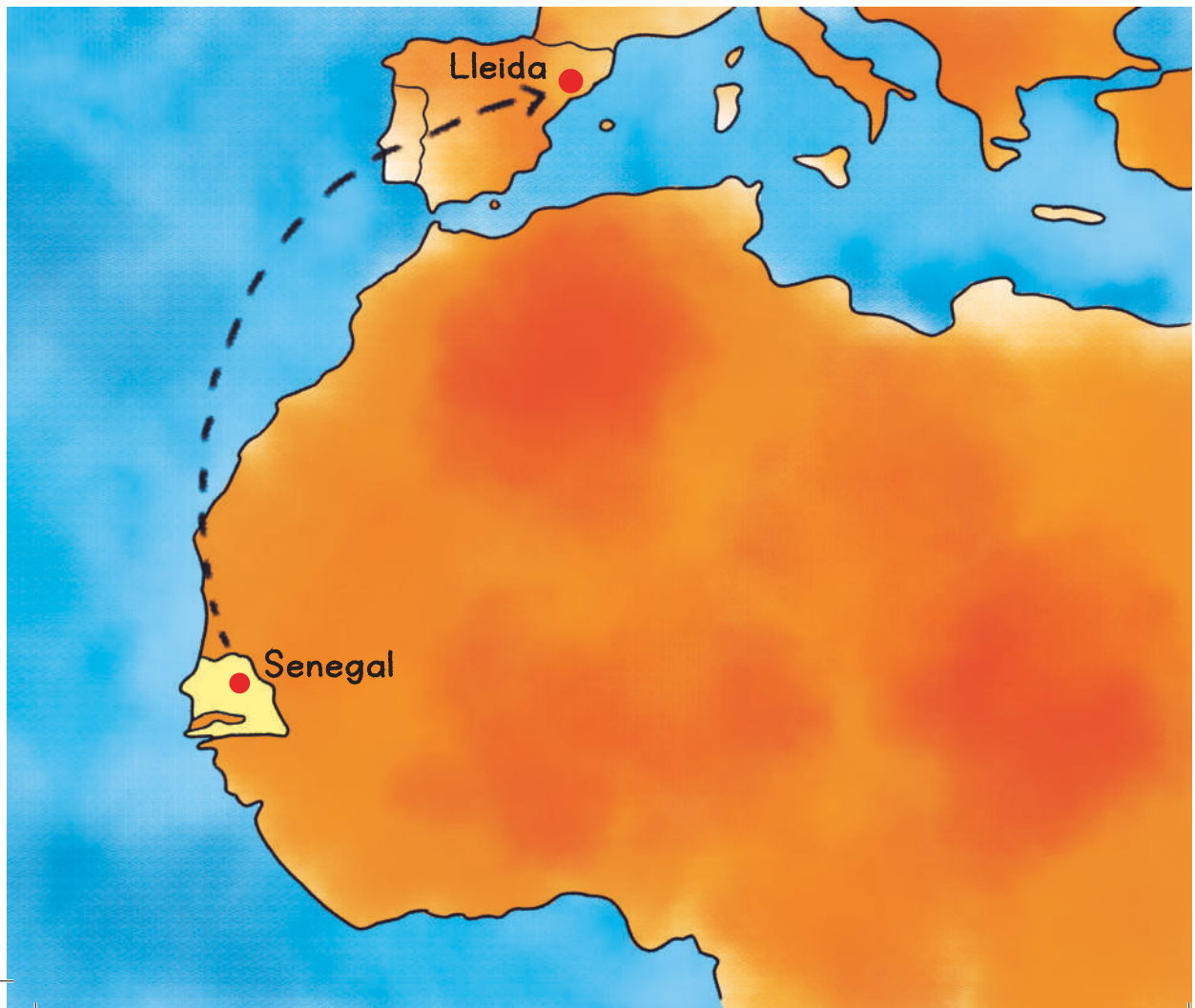
En esta historia, Ibrahima es un adolescente
con ganas de descubrir el mundo, con ganas de jugar, de salir,
de hablar y de hacer travesuras...
Simpático e inteligente, también inquieto y curioso.
Y, como muchos de vosotros, inconformista
y reivindicativo con el mundo que le rodea.
Es por eso que se "raya" y se "rebota"
con todo lo que él cree que son injusticias.
No las puede soportar...

Pero hay algunas cosas que lo hacen diferente:
- Hace poco que ha llegado de Senegal (África).
- Tiene la piel de color negro.
- Habla una lengua que no entiende nadie.

- Tiene una religión que, en nuestro país, practica poca gente.

Por eso, Ibrahima se ve inmerso en un montón de conflictos que ha tenido que aprender a solucionar prácticamente solo. Conflictos que le han ayudado a hacerse fuerte y muy valiente, y a crearse un estilo de vida; o como dice él:
«Yo tengo mi propia filosofía de vida».

¿Preparado para conocer a Ibrahima?



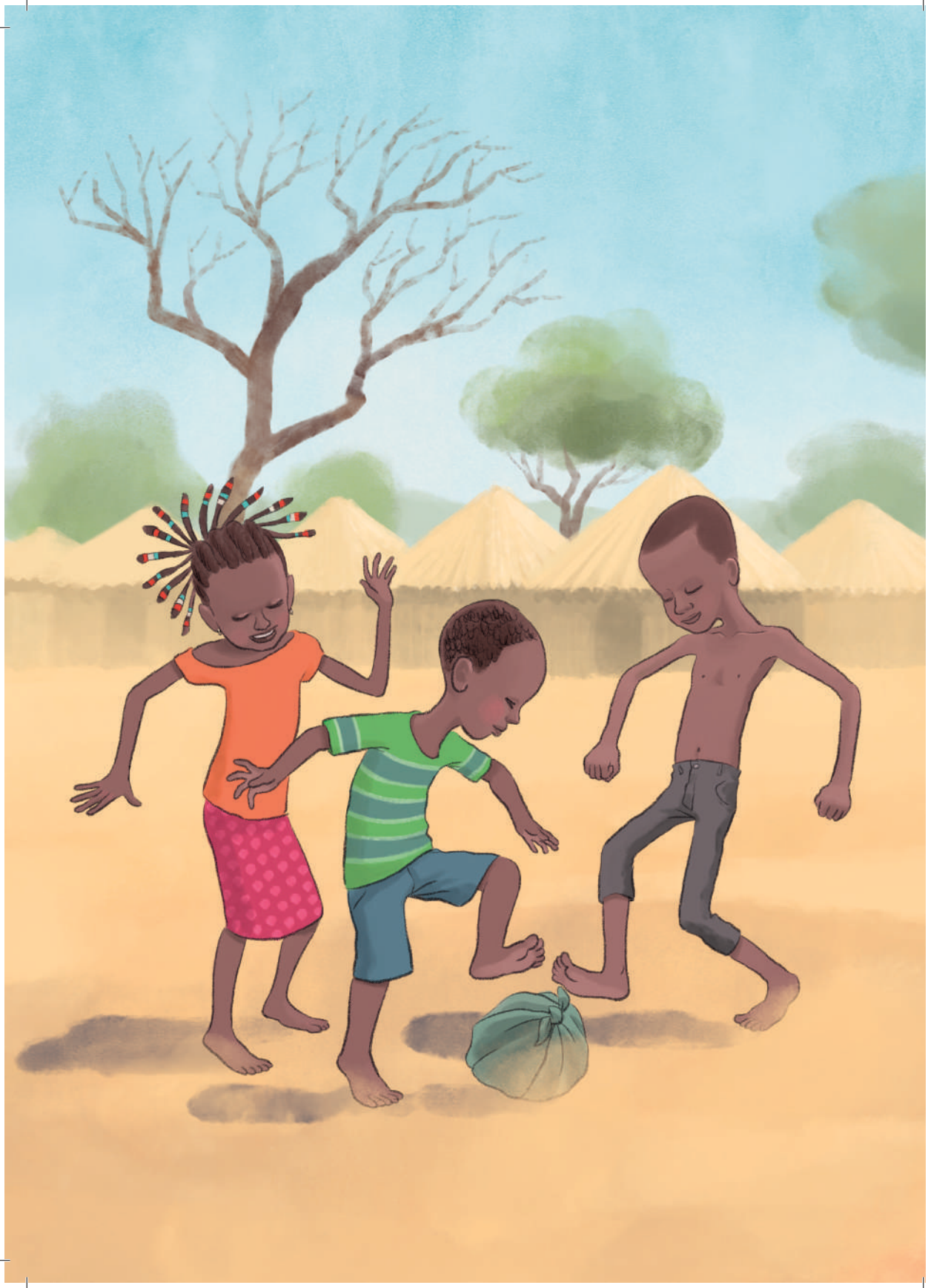
I. IBRAHIMA

Un día caluroso de finales de septiembre,
nació Ibrahima.
Era un bebé precioso, con el pelo rizado,
la cara un poco alargada, los labios gruesos y carnosos
y unos ojos más bien redondos y muy brillantes.

Ibrahima, desde muy pequeño, fue muy curioso.
Siempre estaba atento a todo lo que pasaba a su alrededor.
No se quería perder ningún detalle.

Y, también desde muy pequeño, le gustaban mucho los animales.
Le encantaba dar de comer a las gallinas,
a las ovejas, a las cabras y a las vacas,
aunque apenas se levantaba un palmo del suelo.

Se lo pasaba en grande mirando cómo las gallinas
picoteaban la comida que les llevaba,
y, a veces, las hacía correr hasta que ellas se cansaban
o hasta que se cansaba él.



De este modo transcurrió su niñez:
cuidando a los animalitos y jugando con sus amigos
a juegos que ellos mismos se inventaban.

Cualquier cosa servía para entretenerse:
un trozo de ropa bien envuelta se podía convertir en una pelota;
una lata, en una diana; una rama de árbol, en una flecha...

Ibrahima tenía dos hermanos:
su hermana mayor se llamaba Seynabou
y su hermano mediano se llamaba Saidou.

Como en el poblado no había escuela,
cuando sus hermanos fueron un poco más mayores,
se fueron a vivir a casa de unos tíos, en la ciudad de Kolda.
Así podían ir a la escuela.
Solo volvían a Sare Abba cuando tenían vacaciones.

Entonces, Ibrahima se lo pasaba todavía mejor
jugando y haciendo travesuras con sus hermanos,
a los que tanto echaba de menos cuando no estaban.

Una noche de verano, mientras cenaban,
su madre les dijo que cuando los tres estuvieran en la cama
les daría una muy buena noticia.

Los tres abrieron muchísimo los ojos,
esperando la sorpresa...

¡Tenían un nudo en el estómago de los nervios!
¡Su madre parecía muy contenta!
¿Qué debía ser aquello que les tenía que explicar?